

MES.	TRIMESTRE	SEMI-ANUAL	ANUAL
Madrid.....	10 rs.	30	50
Provincias.....	12	36	60
Extranjero.....	14	40	70
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	24	70	120
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	29	80	140
En las Antillas.....	30	90	150
Filipinas.....	30	90	150
Número suelto UN REAL.			

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea ó precios convencionales, según las circunstancias de los mismos. También se admiten recibidos y comisionados á precios igualmente convencionales.
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

MADRID.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 4, 2.º
EXTREMADURA.—Punto de suscripción y anuncios C. A. Saavedra, rue Talbot, 55.
LONDRES.—Punto de suscripción y anuncios C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mudo, ó sellos de correos, también por letras de exacta realización á favor de la Administración de este periódico. La manera de bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Año VI.

MADRID.—Viernes 15 de Enero de 1875.

Núm. 1497.

DON ALFONSO EN MADRID.

Se han realizado nuestras esperanzas. El Rey á quien hemos defendido proscrito y desamparado, cuyos derechos hemos reconocido siempre, cuya dinastía hemos considerado como la única legítima, la única posible, la única nacional y salvadora, se encuentra ya en su real Palacio de Madrid.

No cabe satisfacción más legítima, más pura, más natural que la nuestra.

D. Alfonso, á quien nosotros proclamamos Rey, MAYOR DE EDAD, ha entrado en su capital como Rey MAYOR DE EDAD, con arreglo á nuestras anteriores leyes.

Ha sido aclamado por el pueblo y por el ejército: ha recibido el bautismo de una popularidad inmensa y desconocida desde los tiempos en que pueblo y ejército victoreaban á la Reina Cristina y á la Reina Isabel; es decir, desde el tiempo en que se victoreaba á los Borbones.

El Rey ha dado pruebas evidentes de su fervor católico, implorando la bendición del cielo en Barcelona, Valencia y Madrid, y ha dado muestras de su amor filial recordando el cariño que tiene á su excelsa Madre, por cuya generosa abdicación es Rey.

Al mismo tiempo, el Rey ha desmentido con sus palabras, con sus actos, con la espontaneidad de sus sentimientos, ha desmentido á los que, tenaces, aseguraban un día y otro que la restauración sería la reacción y la venganza; de tal modo ha sido pacífica y gloriosa la restauración, que los mismos que abrigaban infundados temores confiesan su error y se adhieren voluntariamente al nuevo reinado con efusión y entusiasmo.

Nosotros hemos peleado por el Rey, por la patria y por nuestras leyes fundamentales, garantía de la libertad, de los derechos y deberes de los ciudadanos. Nosotros peleábamos por la unión estrecha de todos los españoles bajo el Trono tutelar y legítimo de D. Alfonso, y la victoria ha venido á coronar nuestros débiles trabajos.

No hemos tenido otro fin, otro norte, otro propósito que ver restablecida la legitimidad, sin la cual, ni era posible el orden, ni la libertad.

Se han ensayado todos los procedimientos: han pasado por el poder todos los hombres más notables. No puede desconocerse su mérito. No pueden ponerse en duda sus intenciones. Todo ha sido en vano. Les faltaba el cimiento para edificar. Les faltaba la tradición, la legitimidad. No se pueden arrancar de cuajo en un pueblo sus leyes, sus usos y costumbres y su manera de ser, como no se pueden borrar de la memoria de un hombre, sin matarle, sus pasiones, sus afectos, los recuerdos de su familia, de su patria, de sus amigos, que forman su existencia.

España es España, y no es Inglaterra, ni Suiza, ni Alemania, ni los Estados Unidos.

La civilización tiene caracteres que aproximan á todas las naciones cultas en su aspecto general. La libertad, el derecho de representación, el derecho heredi-

tario en el Trono, son estos caracteres generales.

España, bajo este punto de vista, había entrado antes, y ha vuelto ahora, á formar parte del concierto europeo.

Los que hablaban del derecho moderno, le desconocían de todo punto.

No hay un solo pueblo en Europa que se rija y gobierne fuera del régimen monárquico-constitucional-hereditario. Lo hemos dicho cien veces: nadie nos ha contradicho.

No hay un solo pueblo donde se pretenda imponer el yugo de supuestas conquistas que rechaza, que no acorda la carga y vuelva impetuoso por el respeto á sus antiguas leyes.

Lo que ha sucedido es la cosa más natural del mundo.

A unos les hacen salir de sus casillas, ya por un lado, ya por otro.

Nosotros continuamos impasibles en medio de la victoria.

Nosotros hemos visto al Rey, hemos hablado al Rey, y le hemos proclamado cuando pocos le veían y le aclamaban.

¿Puede darse mayor satisfacción?

Las armas reales de los Borbones, las flores de lis, han sido nuestra divisa.

Esa es hoy la divisa de la nación.

D. Alfonso vive en el Palacio de sus mayores.

D. Alfonso es Rey de España y de todos los españoles.

Esto es lo único que nosotros hemos sostenido contra los que decían que sería el Rey de un partido.

Ellos nos dan la razón, y con esto estamos contentos.

Todos nuestros vaticinios se han cumplido.

LA LLEGADA DEL REY.

Muchos años hacía que Madrid no había presenciado un espectáculo tan grandioso y conmovedor como el que presenciaba en el día de ayer. Grande fué el entusiasmo cuando en Febrero de 1852 salió S. M. la Reina al templo de Atocha á presentar á su excelsa hija la Princesa de Asturias; más los que presenciaron aquel gran júbilo, aquel entusiasmo de la población de Madrid, quedaron ayer convencidos de que podía rayar á más altura la expresión del amor del pueblo al Monarca.

Solo la entrada del Rey Fernando VII en 1808 y la segunda en 1814, pueden recordarse como parecidas á la del Rey Don Alfonso XII. Aclamación inmensa, unánime, espontánea, regocijo sin límites, lágrimas de ternura, uno de esos espectáculos que solo pueden presenciarse una vez en la vida de cada generación; hé aquí lo que presenciaba ayer la capital del reino, al aparecer en su recinto el Rey, por cuya venida aspiraban todos los buenos españoles.

Los que pretendían que en España se había extinguido el amor al trono, y que ya no existía el sentimiento monárquico, pudieron convencerse ayer de que se hallaban en un lastimoso error. Comparen tiempos con tiempos, acontecimientos con

acontecimientos, y vean si en algo se parecen y de algún modo pueden compararse los de estos últimos seis años con lo que ayer se vió en Madrid y con lo que anteriormente se había visto en Barcelona y Valencia.

No habrá quien sea tan insensato que se atreva á asegurar que había poco ni mucho de preparación oficial en los festejos preparados, y menos en la aclamación que resonó en la innumerable multitud que inundaba el espacio comprendido entre la estación del ferrocarril del Mediodía y el Palacio real. Todo fué espontáneo, todo de la iniciativa individual, todo expresión del júbilo que inundaba el corazón de los leales habitantes de la capital de España. El día de ayer fué la gran solemnidad de una época; la fiesta memorable de una generación; la protesta más noble y elocuente contra lo que ha pasado en los últimos seis años.

Madrid apareció ayer, y hoy continúa, de pompa y gale, sin que nadie haya impuesto la obligación de demostrar lo contrario de lo que sienta. El gentío que obstruía las calles, haciendo poco menos que imposible el tránsito por ellas, no solo durante el día, sino también y muy especialmente en las primeras horas de la noche, no había sido llamado, ni aun siquiera invitado á salir de sus casas para aumentar la animación pública: cuantos se presentaban en público y por su muchedumbre daban á la capital el aspecto sorprendente que ayer ofrecía, lo hacían por su propia voluntad y sin la más leve presión por parte de la autoridad.

Nada diremos de S. M. el Rey: todo Madrid le ha visto, arrebatando los corazones y arrancando los más ardientes vivas, las más entusiastas aclamaciones por su marcial gallardía, por su elegancia, por su gracia inimitable, por lo que el vulgo llama con gráfica expresión su ángel. El pueblo le ha visto y ha juzgado con su instinto maravilloso, y ha juzgado favorablemente y con resolución definitiva.

Quien le hubiese visto ayer en el Trono, en pie, con gallarda y majestuosa postura, sereno, firme, con una gravedad inmensamente superior á sus años y sin que la majestad de su continente excluyera la afabilidad y la dulzura, se habría convencido de que España tiene ya un Rey digno de este nombre y con todas las condiciones para ocupar un puesto señalado entre los más gloriosos.

España se halla de enhorabuena y ve cumplidos sus votos, como verá satisfechos sus deseos y realizadas sus más generosas aspiraciones.

CRÓNICA DEL DÍA.

No es cosa fácil conocer en estos días excepcionales la verdadera opinión de la prensa cuando un suceso tan trascendental, y que el pueblo contempla con júbilo, embarga todos los ánimos.

Es natural que los periódicos afiliados á la nueva situación ensalcen con entusiasmo todo cuanto á ella se refiere, y que los que venimos militando en el campo de Alfonso XII con la perseverancia

que todo el mundo sabe, participemos también del común regocijo y nos anime más el gozo que la reflexión.

Tampoco extrañamos que los vencidos se aparten de nuestra línea de conducta, ni que se entreguen á la meditación.

Nuestro apreciable colega *La Prensa*, titula su primer artículo editorial *El acontecimiento del día* y emite sobre el mismo sus apreciaciones. Da una prueba de imparcialidad concediendo que el aspecto de Madrid en el día de ayer fué animado, pintoresco é inmenso el gentío que cruzaba por las calles desde las primeras horas de la mañana, todo lo cual dice que revelaba la existencia de uno de esos acontecimientos importantes que abren un nuevo período en la historia. Nos complacemos también en que el colega manifieste con lealtad que su alejamiento del actual orden de cosas no ha de ser parte para que niegue la realidad de los acontecimientos.

Entrando despues en segundas reflexiones acerca de lo presente y de lo porvenir, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«¿Quién pondrá término á esa contienda tenaz y porfiada, terrible y cruel, que tiene los honores de una eterna batalla? ¿Quién frenará el furor de los combatientes?»

Convertido en extenso campo de Agramante el mundo político, el nuevo Monarca inicia su reinado en una época azarosa y azarosa, en que solo se ven exparadas ruinas de todos géneros acá y allá, y luto, sangre y desolación en nuestros campos y montañas.

Despues de seis años vuelve de nuevo á su patria con el carácter de primer magistrado de la nación. Grande es la misión que viene á desempeñar; difícil y erizada de escollos por este carácter meridional, y por lo mismo un tanto novelero é ingobernable que nos cupo en suerte á los españoles; llena de dificultades sin cuento por los hondos males que nos afligen, que aunque no fueran más que las dos crudas guerras civiles que sostenemos y la no menos cruda que existe en el mundo político, fueran bastantes para poner á prueba el temple del corazón más esforzado y animoso.

Por estas razones, bien há menester ciertamente, para llevar á cabo tan grande empresa, de las luces y auxilio del cielo, que invocaba hoy en la basílica de Atocha el cardenal Moreno, arzobispo de Valladolid, y que invocarán mañana los reverendos obispos á quienes dirigió su voz el Sr. Cárdenas y el clero en su oración por el Rey.

Bien há menester, repetimos, para acometer tan grande empresa, del concierto de esas voces místicas y sagradas que gozan de gran favor en el cielo, porque son pronunciadas por los dispensadores de sus gracias, por los que tienen las llaves, no fabricadas por mortal alguno, del reino de Dios, por aquellos á quienes dijo Jesús: *Vos estis salus terrae.*

Hablando luego respecto á los hombres políticos de España, el colega manifiesta su dolor por que no tengan aquella alta prudencia de los partidos ingleses, que saben caer dignamente de las regiones del poder, facilitando con altura de miras la subida del adversario, y que antes se valgan de todas las artes, no todas lógicas, y pongan en juego todos los resortes, entre ellos algunos que merecen severa censura, para conservar el mando á despecho de todos los intereses conculcados y contra el voto de la opinión pública, que en los pueblos modernos es reina y soberana.

Cree el colega no obstante que, si á pesar de estas dificultades, que son grandes, y de la organización de nuestros partidos, que es viciosa, el actual orden de cosas logra resolver los grandes y pa-

vorosos problemas de la Hacienda y de la guerra civil, respetando á la vez las conquistas del derecho moderno, el colega y sus amigos, desde su retiro, no escasearán el aplauso y el elogio, que aun cuando pertenecen al número de los vencidos, tienen la imparcialidad necesaria y la suficiente entereza de carácter para reconocer las virtudes del adversario, fijos los ojos en ese fin nobilísimo que persiguen constantemente, que es el bien de la patria.

No podemos negar que el propósito es digno de aplauso.

Habríamos deseado que hubiese sido unánime el acuerdo de todos nuestros adversarios, ó que por lo menos, teniendo en cuenta lo que representa el acontecimiento de ayer, hubiéramos visto en *La Bandera Española* análogos designios; pero el colega radical, olvidando lo que le ha pasado con la administración pasada, y desconociendo, porque quiere desconocerlo, las circunstancias del momento, se entrega á tristes lamentaciones sobre la situación de la prensa, y expresa los inconvenientes que trae consigo la previa censura para los diarios que quieren escribir con cierta libertad. Verdad que, en un lugar de su artículo, declara que sus argumentos no son un combate á la censura previa, que no es rechazarla siquiera, sino censurar á los censores. Tampoco niega el colega que ha recibido grandes favores del Gobierno. «Estando en su mano, dice, prohibir que circule *La Bandera*, lo permite; habiendo suspendido nuestro periódico por ocho días, como podía haberlo suspendido por quince, ó por un mes, ó indefinidamente, levanta la suspensión á las cuarenta y ocho horas.»

Fuera de estas ligeras nubes que procuran sombrear el universal contento, la prensa ha sido unánime en sus aplausos y en sus saludos al joven Monarca.

¡Viva el Rey! dice *La Epoca* que ha sido el grito que se oyó desde que Alfonso XII puso el pie en la escala de la *Navas de Tolosa*.

Es el mismo, dice *La Epoca*, que lanzaban castellanos, navarros y aragoneses en las Navas cuando las armas cristianas, trasponiendo, como por milagro, la cordillera marítima, tomaban posesión para siempre de la rica, fértil y extensa cuenca del Guadalquivir.

Es el que se oía en el Salado cuando otro Alfonso arrinconaba á los mahometanos junto al Estrecho, anunciando desde aquel momento su expulsión del suelo español.

Es el mismo que resonó en Granada al ver el 2 de Enero de 1492 brillar sobre los muros de la ciudad querida de los naseritas la cruz arzobispal de Toledo, conducida en la campaña por el gran cardenal Mendoza.

El mismo grito, en fin, que, acompañando á la expansión de la nacionalidad española por las más apartadas regiones del globo, animaba á los españoles en México, como en el Perú y en Chile, en Túnez y en Orán, como en el Archipiélago filipino.

En opinión del colega, el grito de ¡Viva el Rey! significa la paz y la unión de los españoles, que no en vano ha dicho D. Alfonso XII que no viene á ser el Rey de una minoría, sino de toda la nación.

Solo falta ahora que, como dice nuestro apreciable colega *El Diario Español*, olvidemos ya que todos necesitamos olvidar, así como todos necesitamos que se

FOLLETIN.

(16)

EL HUÉRFANO DE ARCUEIL.

(CONTINUACION.)

«Escribeme, querido papá, porque tus cartas serán siempre para mí la mayor alegría del mundo. Bastian dejó de leer y dobló la carta.

—Vamos, dijo Gregorio, ¿y luego?

—Eso es todo.

—¡Ah! te engañas, no es posible.

—Míralo si no me crees.

Mientras que Gregorio volvía á leer la carta de Susana, Bastian dijo al maestro de escuela:

—Señor André, es preciso que vuestra hija aprenda el piano.

—¿Cómo es posible?

—Tiene tantos deseos, que volvería á estar enferma si se le rehusaba; pero no os atormentéis demasiado, el Sr. Jerome ha dicho que quería hablar conmigo mañana, y tengo buenas esperanzas.

—¡Ah! Eso es, te lo aconsejo exclamó Gregorio, que había oído las últimas palabras de Bastian. Le has proporcionado ir al colegio, haz ahora que aprenda el piano, y te lo agradecerá tanto, que ni siquiera hablará de tí en sus cartas.

—Lo principal es, Gregorio, que tu hermana sea feliz y esté buena.

—¡Ah! ¿Eso así como lo tomas? A tu gusto, Bastian; pero yo voy á contestar á la melindrosa y á decirle todo lo que pienso. Lo haré con una letra extraña y con una ortografía menos que mediana

jes verdad, papá? pero esto no impide sentir. Ya lo verás, Bastian.

Y dejando Gregorio al huérfano discutir con su padre los medios de pagar un profesor de piano á su hermana, se fué á escribir á un rincón, del que no tardó en volver muy alegre.

—Traes un aire muy satisfecho, hijo mío, le dijo el maestro de escuela.

—Ahora veréis por qué. Voy á leeros esto, pues no podríais descifrarlo.

—Señorita y hermana:

«Nos has escrito una linda carta que nos ha complacido mucho á papá y á mí, pero que nos hubiera causado mayor satisfacción si hubieras dicho en ella algo para Bastian. El huérfano es de la familia, ¿lo oyes, melindrosa? y no tenemos el derecho de olvidarlo ni los unos, ni los otros. Si no lo sabes, mi bella hermana, voy á decirte: Bastian es quien ha hecho que te pongan en el colegio; él es también quien quiere que aprendas el piano, y para pagar todos los gastos de tus caprichitos, Bastian le da cuanto gana á papá André, sin reservarse un cuarto. Esto vale bien un recuerdo tuyo; ¿qué dices tú? Esto no impide que te abrace y que desee volverte á ver, porque debes estar muy linda vestida de señorita.»

Gregorio, despues de leerla, se puso á cerrar esta carta con gran cuidado. Bastian abrió la estufa.

—Echa eso ahí, dijo.

El hijo del maestro de escuela se quedó mirando por un momento á Bastian, con la boca tan abierta como los ojos, sorprendido.

—¿Pues no estaría mal, despues de haberme tomado el trabajo de escribirla? exclamó al fin.

—Sin embargo, es preciso, y tu padre será de mi modo de pensar.

—¿Lo que es eso...

—Susana se ha olvidado de mí, añadió el huérfano; no veo gran mal en eso. En la primera carta que escribí á su padre, no pienso más que en él, y es muy natural.

Gregorio se rascaba una oreja y contemplaba su carta, medio abierta todavía entre sus manos; pero no estaba convencido.

—Tu carta daría á conocer á tu hermana muchas cosas que es preciso que ignore siempre. No hay que comprometer por una niñería la felicidad que hemos sabido proporcionarle. ¿No es así, señor André?

—Tienes el corazón más noble, Bastian, y no sé si mis hijos y yo podremos quererte tanto como mereces.

—Si mi corazón es bueno, señor André, lo debo á vos y á Susana, que me habéis dado el ejemplo, y lo menos que puedo hacer, es pagaros algo cuando se presenta la ocasión.

—¿Pues bien! Yo, dijo Gregorio entregando la carta á Bastian, que la arrojó á la estufa, no digo que no haría bien como otro cualquiera; pero aquellos á quienes prestara algún servicio, lo sabrían, palabras de honor.

—Nada de esto le dirás á Susana, Gregorio.

—¿Cambala! Será discreto, porque lo he ofrecido; pero si la melindrosa estuviera aquí...

—Te callarías, le interrumpió el huérfano, para no darle un disgusto.

El pobre Bastian volvió á su granero con el corazón muy oprimido.

La familia Lefebvre estaba ausente, y Susana también; ¿qué lo quedaba allí?

En el momento en que se hacía esta triste pre-

gunta, llegó Michaud con una gran caja en la mano.

—Mira, dijo; durante tu ausencia, han traído esto para tí, hijo mío; viene de París.

Bastian abrió la caja: contenía una flauta magnífica y en todo semejante á la de Teodoro, con un método sencillo y fácil para aprender á tocarla. Era un regalo de la familia Lefebvre. En la cubierta no hay más que una palabra: «¡Trabajad!»

La alegría del huérfano fué un éxtasis: no podía hablar, estaba de pie contemplando aquel magnífico recuerdo, y gruesas y dulces lágrimas se desprendían de sus ojos.

—¿Qué quieres que hagas con eso, hijo mío? preguntó Michaud. ¿Tú no eres músico?

Bastian, sonriendo, miró al cielo como si tuviera en él su esperanza.

—Ya está otra vez con sus meditaciones, murmuró Michaud; más vale no hablarle. Despues de todo, añadió el buen hombre alejándose, un idiota bien puede tener un juguete.

X.

Lo que el señor Jerome quería decir á Bastian.

Cuando el huérfano se presentó al labrador á la mañana siguiente, como éste se lo había prevenido, su fisonomía conservaba algo de la felicidad y de la exaltación de sus pensamientos de la noche anterior.

—¿Parece que estás contento? le dijo el amo con benevolencia.

—¡Bah! Señor Jerome, sería muy difícil de contentar si no lo estuviera.

—¿No eres ambicioso?

—Si por eso entendías el deseo de salir de mi posición, no lo soy, señor Jerome; si quisiera hablar del deseo de ganar dinero, confieso que es mi flaco.

—Tanto mejor, hijo mío; ese deseo te avivará. También he notado que eres económico, que no vas á la hostería y que no haces gastos inútiles. ¿Pones á rédito tu dinero?

—Sí, señor Jerome.

—¿Sería indiscreción preguntarte si lo colocas bien?

—Absolutamente. He encargado de mis negocios al padre André.

—Entonces nada tengo que decirte, porque el señor André es un hombre honrado.

—Y bueno como Dios, añadió Bastian.

—Y además tiene una hija muy bonita, ¿no es cierto?

El huérfano se sonrojó, pero no respondió.

—Tal vez hace mal, pues la educa como una señorita; pero eres de la madera de un caballero, Bastian, y trabajador y económico como eres, podrás muy bien llegar un día á una posición que no disgustará á Susana.

—Os agradezco la buena opinión que de mí tenéis, Mr. Jerome, pero olvidáis que soy idiota.

El labrador miró al huérfano con tanta atención, que el huérfano se sonrojó.

—En fin, dijo, ya veremos eso.

Y añadió:

—¿Has pensado alguna vez que has entrado en los veinte años, Bastian?

—¿Crees que es así, señor Jerome?

(Se continuará.)

olviden nuestros errores, siquiera muchos de ellos hayan sido involuntarios.

Después de este honroso acto de contrición, de este patriótico mea culpa, terminemos nuestra Crónica con las siguientes reflexiones del colega, que aceptamos como si fueran nuestras:

«Hoy comienza una nueva era; hoy España renace a una nueva vida; hoy un joven Príncipe que no trae agravios que vengar ni resentimientos que satisfacer, traído más por los suspiros de un pueblo que por los esfuerzos de su voluntad, pisó después de una larga ausencia el suelo dos veces santo para él de la hermosa capital donde se nació su cuna, y donde un pueblo henchido de esperanzas y regocijo le aclama con esa amorosa espontaneidad que no se finge ni se disimula.

Salúdense todos, abracémosle todos, aclamémosle todos, confiemos todos en él y en nuestro patriotismo, y que de hoy en adelante, al grito de ¡Viva Alfonso XII! acompañe siempre este grito unánime y fervoroso: ¡Viva España!»

ESPAÑA Y FRANCIA A PRIMEROS DE AÑO.

El año de 1875 ha comenzado en España con la ansiada restauración de la monarquía legítima, y en Francia con una crisis ministerial. La proclamación del Rey D. Alfonso XII es sin duda alguna el término de la revolución que ha arruinado al país desde 1868. Tenemos un Gobierno regular, y contamos con la seguridad de que nuestra nación, antes tan poderosa, volverá a entrar en el concierto político europeo.

No hay Estado en el mundo que pueda apartarse de este concierto sin peligro de su prosperidad, de su grandeza, y casi hasta de su integridad territorial.

Europa es un continente monárquico; no es el país de las repúblicas, que florecen tan mal en este clima como las plantas de los trópicos.

Demos gracias a la Providencia por habernos salvado a tiempo enviándonos de una manera que casi raya en lo maravilloso, el Ángel tutelar de la nación española en la persona de nuestro joven y querido Monarca.

En tanto Francia, desde 1870, se halla fuera del concierto político europeo por haber abandonado la forma de gobierno propia de las naciones del continente, y si goza actualmente de cierto orden moral y material; si su estado, sin embargo de no ser tan próspero como debería ser, no puede calificarse de ruinoso, lo debe exclusivamente a que ha conseguido, bajo una forma republicana, excluir del gobierno a los republicanos y a sus doctrinas. A pesar de esto, y gracias al sufragio universal, que permite el triunfo de las masas poco ilustradas, nuestros vecinos se ven expuestos a caer el día menos pensado en la verdadera república, en el sistema de gobierno que los ha tenido excluidos de la comunión política de las naciones que los rodean. Si esa desgracia llegara a acontecer, difícil sería prever el cúmulo de calamidades que les esperan, así como tampoco el grado de decadencia y desprestigio a que pueden llegar.

En Francia, a juzgar por la prensa conservadora, existe la conciencia del peligro que la amenaza, y si hasta ahora no ha logrado encontrar remedio al mal, ha sabido por lo menos proporcionarse el medio de conjurarle por algún tiempo.

Al despojarse la Asamblea nacional de una parte considerable de su soberanía en favor de un jefe militar, ha hecho cuanto ha podido, dado su estado de descomposición, para asegurarse una tregua contra las doctrinas republicanas, por lo menos hasta 1880.

Antes del 24 de Mayo de 1873, la Asamblea francesa se veía impulsada al régimen republicano por el jefe del Poder ejecutivo; pero desde el 20 de Noviembre, la misma Asamblea comprende que no puede ni debe esperar un impulso semejante partiendo del mismo punto, y a esa seguridad deba tal vez la nación el orden y la tranquilidad que en ella reina.

Muy presente debe tener estas consideraciones el mariscal Mac-Mahon, y sea cualquiera el resultado de la discusión de las leyes constitucionales, apruébelas o deséchelas la Asamblea, es de creer que el duque de Magenta, al variar su ministerio, tendrá muy en cuenta no alentar al elemento republicano, ya que por el momento no crea útil y oportuno proporcionar a su país una solución definitiva que ponga término al *Statu quo*, que, como dejamos indicado, no es otra cosa que la prolongación de una tregua que, más tarde o más temprano, tendrá que concluir.

En una casa de la calle de Alcalá, han estado viendo pasar al Rey algunos hombres importantes del partido radical.

Les tenemos por hombres leales a sus opiniones, pero los consideramos también como hombres de talento superior.

Creemos que les habrá causado impresión la actitud del pueblo de Madrid, y que se habrán convencido de que la manifestación en favor de D. Alfonso XII es sincera, espontánea, cordial y simpática. Pasión no priva de conocimiento.

Nosotros esperamos y deseamos ver a estos y otros hombres ilustres en el futuro Parlamento. Les oiremos con el mismo respeto y consideración con que ellos oyeron a nuestros amigos.

Si es cierto que algunos personajes políticos han abandonado hoy a Madrid, lo censuraremos como una puerilidad, impropia de hombres de carácter.

Nosotros desmentiremos con nuestros actos la nota falsa de recalcitrantes y de intolerantes.

Tenemos fortaleza y energía para sostener nuestras doctrinas, pero mucha consideración personal para todos nuestros adversarios.

La recepción en Palacio ha sido brillantísima; el Rey, colocado de pie delante del Trono, tenía a su derecha a los ministros, en frente a los gentiles-hombres y mayordomos de semana, y a la izquierda a las antiguas damas de la Reina, cerca de las cuales se colocó la comisión de la Asociación de Señoras y otras damas distinguidas de la corte pertenecientes a la grandeza de España, entre las cuales vimos a la señora duquesa de Sanlúcar la Mayor y su hermano el duque de Sessa. También había altos dignatarios y militares. A todos fué dirigiendo la palabra el Rey con suma discreción y afabilidad.

Un colega nos pregunta qué nos parece del alfonismo del señor duque de la Victoria.

Nos parece natural y consecuente el señor duque de la Victoria, adhiriéndose a la proclamación de D. Alfonso.

El general Espartero no ha tenido otra política que la que se desprende de su programa:

«Cumplase la voluntad nacional.»

La carta del general Espartero es la prueba concluyente de que la nación quiere a D. Alfonso como Rey de España, que es lo que nosotros hemos defendido siempre.

Los balcones del Círculo conservador alfonsoino estuvieron ayer ocupados por las señoras de los socios, que desde muy temprano habían acudido con el natural afán de saludar al Rey a su paso. Allí vimos muchas, muy bellas y distinguidas damas, en cuyo pecho y en cuyos cabellos lucían las esmaltadas flores de lis, que ostentaron con orgullo y valentía en los aciagos días de la revolución.

La señora condesa de Valmaseda, su bella hija y su apreciable familia, así como la del ilustre general Martínez Campos, que habían sido galantemente invitadas por el Gobierno y las autoridades para ver al Rey desde los balcones de los edificios del Estado, eligieron los del Círculo, que simboliza la constancia de que ellas han dado tan heroico ejemplo.

El Rey contestó graciosamente a las calurosas aclamaciones que le dirigían, al mismo tiempo que lanzaban sobre la multitud una nube de poesías alusivas a la entrada del Rey en Madrid.

Tan inmenso era el gentío que llenaba anoche las calles céntricas de la capital, que apenas se podía transitar por las efímeras a la Puerta del Sol. La autoridad local tuvo que dar orden para que no transitaran por ellas los carruajes.

No hubo ni una riña, ni una disputa, ni el menor accidente que pudiera turbar la fraternal concordia y alegría que reinaba en todos los corazones.

Paede asegurarse que estaban en la calle dos terceras partes de los vecinos de Madrid. Nadie recuerda en la época contemporánea una ocasión en que el pueblo de Madrid haya ofrecido un espectáculo igual, ni aun parecido.

Esta vez, el entusiasmo se ha fabricado en los corazones.

El Rey salió anoche en carreta descubierta a ver la iluminación.

Apenas se percibió el inmenso gentío que llenaba las calles de la capital, prorumpió en entusiastas aclamaciones, rodeado y siguiendo el coche y disputándose el placer de verle más de cerca.

Refería ayer un viajero que a los generales que fueron a complimentar al Rey en Barcelona, les dijo:

«Yo fui soldado desde que nació. Me estaba perfeccionando en este instante en el arte militar. Quizá me hallen Vds. falta de experiencia; pero puedo asegurarles que no me hallarán falta de corazón.»

Casi a la vez que S. M. el Rey, ha regresado a esta Corte la comisión nombrada por el Círculo conservador alfonsoino para recibir a S. M. en Valencia.

Una subcomisión compuesta de los señores Gutiérrez de Aguilera y Arzola, en compañía del gobernador de Valencia y de comisiones del Ayuntamiento y la Diputación provincial, tuvo el honor de saludar a S. M. a bordo de la *Navas de Tolosa* en el momento de su arribada al puerto, y posteriormente, la comisión entera fué recibida por S. M. en la Capitanía general, donde el Sr. D. José Juan Navarro, en breves y levantadas frases, felicitó al Rey de España, reivindicando para el Círculo la gloria de haber sido la primera agrupación política que levantó en España la bandera de la restauración.

Nuestro Monarca contestó con acento conmovido, expresando la gratitud de que su corazón se hallaba henchido.

En el anden del ferro-carril del Mediodía, estaban esperando hoy la llegada de S. M. el Rey, con una lindísima corona de flores simbólicas, entre las que recordamos el laurel de plata, mirto, roble, espigas de oro, rosas azules, etc., la señora de Moreno Albertos, una de las hijas del

general Gasset y doña Francisca Jimenez de las Navas.

Esta preciosa corona, que cerraba con el retrato de S. M., a quien tuvieron la honra de entregar, encargando el Rey en el acto al señor marqués de Valle-Ameno que la llevara a su antecámara, con objeto de que la viese a su llegada, llevaba en sus preciosas cintas azules y blancas, además de los nombres de las indicadas señoras, y junto a un elegante bouquet de flores de lis, la inscripción siguiente:

A nuestro amado Rey Alfonso XII, como recuerdo a su adorada Madre.

Cuando la señorita de Gasset y señora Jimenez de las Navas se acercaron a S. M. para entregarle la corona, dirigió la última al Rey las siguientes frases: «Señor: acepte V. M. esta corona, en recuerdo de vuestra bondadosa Madre, tan tiernamente amada de nuestro corazón, como lo es su noble hijo nuestro Rey Alfonso XII, que Dios bendiga y la Santa Virgen cubra con su manto: a lo que contestó el Rey con palabras afectuosas y de gratitud, visiblemente conmovido.

Entre las poesías que desde los balcones del Círculo conservador alfonsoino se arrojaron por las señoras al paso de Su Majestad, figuran los dos siguientes sonetos, uno de los cuales, aunque sin firma, nos figuramos el nombre de su modesto autor:

AL REY.

SONETO.

Hijo preclaro de Isabel Segunda,
Por quien España, dolorida, clama;
La Religión del pueblo que te ama
Hoy sufre del error la vil coyunda.
No el aura popular que te circunda
La fé quebrante que tu pecho inflama,
¡Nieto de San Fernando, Dios te llama,
Y en ti la Iglesia su esperanza funda!
No permitas de hoy más que triste llore,
Esa Madre amorosa, sibilada,
Y en vano siempre la justicia implore;
Torne a ser libre y viva respetada;
Y cuando a Dios en nuestros templos ore,
Al rogarle por tí, será escuchada.

A S. M. EL REY

DON ALFONSO DE BORBON.

Vuelva la calma al angustiado pecho,
Vuelva el contento al pueblo desolado,
Que há, después de seis años, despertado
De ese letargo en que vivir le han hecho.
Ve tranquilo, Señor, y satisfecho
Que la sangre, por vos, no han derramado
Los que hoyos dan un Trono, conquistado
Por fé, por simpatía y por derecho.
Ya la esperanza de la paz abrigo,
Ya vuestro augusto nombre ella acompaña
Siendo hermano el que ayer era enemigo;
Y en el mar, en el llano, en la montaña,
Todo buen español dice, cual digo:
¡Que viva Alfonso XII, Rey de España!

JULIA DE ASESA.

Segun vemos en los periódicos de Valencia, S. M. el Rey, con su comitiva, pudo llegar a las dos de la tarde a la puerta principal de la catedral.

Allí la recepción del Monarca tomó el carácter severo y conmovedor de las funciones religiosas. A dicha puerta aguardaban el cabildo, clero de la metrópoli y los alumnos del Seminario. Cuando S. M. echó pié a tierra, salieron a recibirle con el pálido, y un canónigo le presentó el agua bendita. Bajo pálido entró el Rey hasta el coro, en donde le aguardaba el cardenal arzobispo, y de allí pasó al presbiterio del altar mayor, en el cual estaba descubierta la imagen de la Virgen.

Al lado del Evangelio se había colocado sobre un estrado un magnífico dosel y reclinatorio, donde se colocó S. M., teniendo a su lado al marqués de Molins. Al lado de la epístola estaba el reclinatorio y dosel del cardenal, y ocupaban el presbiterio los canónigos y acompañamiento de S. M.

Después del *Te Deum*, el Rey subió al camarín acompañado del prelado, el marqués de Molins y los señores capitanes generales, y entregó como ofrenda a la Virgen un baston que le había legado al morir el general Calonge, pronunciando las frases que ya hemos publicado.

Hé aquí lo que sobre el mismo asunto dice *Las Provincias*:

«A las tres de la tarde llegaba a la capitanía general el Rey D. Alfonso, manifestándose muy complacido del recibimiento que había tenido en Valencia.

En aquel edificio, donde tiene su alojamiento, le aguardaban comisiones de la Diputación y Ayuntamiento, de la Audiencia y de muchas corporaciones oficiales y particulares. S. M. se dirigió inmediatamente al salón de recepciones, en donde estaba colocado el trono; pero no tomó asiento en él, y fué saludado por todas las personas que habían acudido a la recepción, que iban desfilando por delante de S. M., diciéndole el marqués de Molins lo que cada una de ellas representaba.

Algunas personas quisieron besarle la mano, pero el joven Rey se opuso terminantemente a ello. Después salió a uno de los balcones para presenciar el desfile, siendo aclamado por la inmensa muchedumbre que llenaba la plaza y la góndola.

A las tres y media comenzaba el desfile, luciendo en él su majestad las tropas, que iban en traje de guerra. Al pasar por delante de S. M., gritaban ¡viva el Rey! todas las compañías.

El Rey se dignó recibir después a la comisión del Círculo popular alfonsoino de Madrid, presidida por el Sr. Corradi, el cual pronunció un breve discurso, al que contestó S. M. con una serenidad y un aplomo muy superiores a sus años, que quería ser el Rey de todos los españoles, y que las clases po-

pulares encontrarían en él un padre, porque todas ellas reunidas constituían las fuerzas vitales de la nación y le ayudarían a la regeneración de nuestra patria.

Una de las personas que acompañaban a S. M. al entrar en Valencia, era el príncipe de Mónaco, que vestía el lujoso uniforme de gala de los marinos españoles.

Esta noche se verificará en el teatro Principal la función que ofrecen a S. M. la Diputación provincial y el Ayuntamiento.

Como dignos, se cantará la ópera *Marina*, que ha merecido la preferencia por ser música española.

Ayer mañana llegó al puerto del Grao una numerosa comisión procedente de Mallorca, la cual vino a felicitar a D. Alfonso por su proclamación. Al frente de ella figuraba el capitán general de aquellas islas, Sr. Vega Inclán.

Una de las primeras personas que se presentaron a S. M. a bordo de la *Navas de Tolosa*, fué el comandante del aviso francés *Vigie*, que le felicitó en términos muy expresivos.

Al contestarle, S. M. le manifestó la gratitud que debe al pueblo francés por la hospitalidad que le ha ofrecido y las simpatías que le ha demostrado.

Anoche asistieron a la mesa de S. M. 29 personas de las de mayor categoría en los círculos oficiales. No nos queda ya espacio para dar cuenta del banquete ni de los entusiastas brindis, perfectamente contestados por el Rey. Mañana daremos pormenores.

Difícilmente podrá verse en Valencia una iluminación más completa que la que ofrecían anoche todas las calles de la capital. No se veía a oscuras ni un balcon ni una ventana, aun en los barrios más apartados. Todos los edificios públicos estaban perfectamente decorados, ostentando muchos de ellos el retrato de S. M. en medio de caprichosos grupos de luces. Los cuarteles, especialmente el de artillería, eran los que con mayor gusto estaban adornados.

Muchas casas particulares ostentaban también brillantes iluminaciones, distinguiéndose entre ellas las de los Sres. Campo, marqués de Dos-Aguas, conde de Almodóvar y los Círculos alfonsoinos. La multitud invadía todas las calles, haciendo sumamente difícil el tránsito por el centro de la población.

El Rey ha visitado en Valencia los dos hospitales civil y militar. En el segundo mandó dar 100 reales de su bolsillo a cada soldado herido.

Los diarios de París recibidos, corresponden al lunes 11 del corriente. Por ellos vemos que ya en esta fecha se aseguraba que el ministerio continuaría al frente de los negocios, sin sufrir modificación alguna, hasta después de la disolución de las leyes constitucionales. Esta resolución era favorablemente acogida por las fracciones conservadoras de la Asamblea, que felicitaban al mariscal por haber «economizado una crisis».

La verdad es, que segun un periódico, nadie duda que las leyes constitucionales serán desechadas.

También se hablaba de que en breve se depositaría la proyectada interpelación de la extrema derecha acerca de la política extranjera del gobierno, y con especialidad sobre la retirada del *Orenoque* de las aguas de Civitta-Vecchia, el reconocimiento del general Serrano y sobre las negociaciones relativas a la reforma judicial de Egipto.

Dábase por cosa segura en París que el centro izquierdo, así como la izquierda republicana, votará que pase a segunda lectura la ley relativa a la organización de los poderes públicos.

Podría suceder, dicen de París, que la discusión de la ley de los cuadros ocupe mucho menos tiempo de lo que generalmente se cree; pues de todos los lados de la Cámara parece que hay prisa por llegar a la de las leyes constitucionales, a fin de acabar de una vez con ese eterno elemento de agitación parlamentaria. Segun los cálculos más probables, bastarían tres sesiones para terminar los debates de la ley de cuadros, y el proyecto Ventavon empezaría a discutirse ayer.

El telégrafo hasta ahora, sin embargo, nada nos ha comunicado sobre el particular.

Escriben de Berlín que el príncipe de Bismarck no ha tomado todavía resolución alguna acerca del asunto del bergantín *Gustavo*, asunto de que, por otra parte, se está ocupando el ministerio de Estado.

De conformidad con los deseos manifestados por el duque Guillermo de Brunswick, se han entablado negociaciones entre el gobierno de Berlín y el de Brunswick a fin de llegar a un acuerdo acerca de la sucesión a este ducado.

No parece dudoso que la dinastía prusiana renuncie a sus pretensiones en favor del hijo del rey de Hannover, a condición de que éste consienta en reconocer el estado de cosas existente en Alemania.

El *Times* aprueba calurosamente esta combinación, que acercaría la casa de Hannover a la de Hohenzollern.

Segun las noticias que tiene la *Gaceta de Colonia*, las tres provincias alemanas que forman el *Reichsland* (tierra del imperio), la Lorena, la Alsacia Alta y la Alsacia Baja, pronto quedarán reducidas a dos. Lo que hace muy probable las noticias del diario rhiniano, es que el presidente actual de la Alta-Alsacia, el baron von der Heydt, ha pedido y obtenido una licencia hasta 1.º de Marzo.

La ciudad de Colmar, al dejar de ser la capital de la Alta-Alsacia, conservará el tribunal superior de apelación de la Alsacia-Lorena.

De nuestro estimable colega *La Epoca*, tomamos la siguiente relación acerca de los sucesos de ayer en la entrada triunfal en Madrid de nuestro Rey D. Alfonso XII:

«El día de hoy será señalado en la historia por uno de los más memorables de ella. No hay frases

con que describir el solemne espectáculo que hoy ha presenciado Madrid. Desde las primeras horas de la mañana aparecieron casi en su totalidad colgadas y aderezadas todas las casas de la capital. La casa del señor marqués de Manzanares está adornada con un gusto extraordinario; sobre una rica colgadura formada de escudos blancos y rojos alternos con castillos y leones de oro, se extiende en pabellones una falda azul flordeada; estando también cubierto de una ancha cortina roja el testero de la fachada, sobre cuyo balcón principal y bajo dosel pende el espejo-retrato de D. Alfonso a caballo.

El ministerio de Hacienda exhibe una infinidad de vistosas banderas rojas y amarillas que salen de cada una de sus ventanas y balcones, ondeando al viento con graciosa armonía. Los caballeros de las Ordenes han aderezado también lujosamente la fachada de la iglesia de las Calatravas con clásicos pendones blancos, en que campean en alto las heráldicas cruces de Calatrava, Alcántara y Montesa, candelabros y vistosos trofeos militares.

El señor duque de Sexto ha hecho colocar sobre los ricos tapices blasonados que decoran los balcones de su palacio, guirnaldas y coronas de flores. La Academia de San Fernando y el Banco de España, exhiben el retrato al óleo del Rey en sus respectivos balcones principales, bajo lujosos doseles de terciopelo de seda galoneados y con flecos de oro. Las casas de Villahermosa están adornadas con colgaduras de esta misma tela y blasones de realce, y hacia la Carrera de San Jerónimo con magníficos tapices flamencos del siglo XII. El palacio del marqués de Salamanca, con colgaduras de terciopelo azul blasonadas, y así otros que sería prolijo enumerar.

El arco de entrada de la calle Mayor está formado por frescas palmas. Descansa sobre basamentos con los atributos militares y marítimos, y sobre las altas pías penden banderolas de los colores nacionales con letras de holocausto al Rey.

El de la Asociación de Señoras para el socorro de los heridos de la guerra, que se halla colocado junto a la iglesia de las Calatravas, en la calle de Alcalá, es magnífico sobre toda ponderación. Mide 70 varas de altura, y lo corona una estatua retrato del Rey, imitando bronce. Adornan sus arcos trofeos militares, y en las hornacinas abiertas por uno y otro lado de sus muros figuran cuatro estatuas blancas representando reyes de armas.

A las once de la mañana no había por las calles del tránsito ni un balcon que no estuviera ya estado de damas. Las calles, del mismo modo, estaban henchidas de un gentío inmenso; sin embargo, se sabía que hasta la una el tren regió no había de llegar. El escon de avisos con sus disparos, pocos minutos después de la hora indicada, anunció que el Rey se acercaba a los muros de Madrid, y a la una y media, en efecto, saltaba del coche que ha conducido a S. M. desde Aranjuez. En un departamento espléndidamente dispuesto por la compañía de los ferro-carriles del Mediterráneo, esperaban a S. M. los ministros, el Ayuntamiento, la Diputación provincial, muchos generales y algunas comisiones.

Pocos momentos se detuvo allí el Monarca, y montando en su soberbio caballo blanco, regalo del señor conde de Balazote, se dirigió a la histórica basílica de Atocha. El cuerpo de inválidos había levantado en el patio que sirve de atrio a este templo un árbol heráldico-militar adornado con armas, escudos, banderas y trofeos entrelazados de ramas de olivo, símbolo de la paz. En su basamento se amontonaban, con caprichosa y artística simetría, cañones, balas, cajas y otros emblemas de la guerra. En las puertas del templo fué recibido por el primer auxiliar de Madrid, los de Salamanca y Jaén, el preconizado de Milaga, padre Ceferino González, los capellanes de honor y el clero de la procelosa basílica de palacio y de Atocha. El *Te-Deum* que se cantó por la actual capilla de palacio es el del maestro Andreu, y la *Salve* es del maestro Mariano Martín. Al salir de la basílica, un inmenso gentío le aclamaba victorosamente. La guardia de honor en este sitio la hacía la compañía de la Milicia veterana de Madrid, y desde este punto, hasta la fuente de la Alcahóla, se extendían dos largas filas de lanceros, y el escuadrón de Milicia voluntaria que manda el señor duque de Sexto.

Desde la Alcahóla hasta el Prado estaba tendida la artillería montada y de montaña, y las brigadas de pontoneros de los ingenieros. Desde este punto hasta Palacio, la Guardia civil y la infantería de línea.

Nada oficial había dispuesto para la ovación que el Monarca ha recibido desde Atocha a la Cibeles. En todo este tránsito no hay cerca de la vía que S. M. ha recorrido, casas, palacios ni edificios de ningún género; pero aquellas largas calles de árboles hasta el Prado estaban materialmente cuajadas de ese pueblo que manifiesta su entusiasmo con su presencia y sus vítores espontáneos.

La vista de la calle de Alcalá desde la Cibeles era encantadora. La calle en toda su anchura extensión, despejada por las filas de soldados que contenían la multitud apilada en las aceras; los balcones cubiertos de vistosas colgaduras de alegres colores, más alegres iluminados por los rayos del sol y nutridos de damas hasta lo imposible, y en último término el grandioso arco levantado por la Asociación de Señoras, hacían un conjunto admirable y una bellísima perspectiva.

«¿Quién describe la animación, que se multiplicó en este trayecto de la carrera, desde que se divisaron las primeras escuotas de Guardia civil y húsares? A poco apareció el Rey: del palacio del duque de Albuquerque y Sexto salió una banda de palomas engalanadas con cintas en el cuello. Las damas batían sus pañuelos al aire. Una lluvia de versos, flores, laureles y coronas inundó el suelo, y un clamoreo nutrido y general saludó al joven Monarca al dar el primer paso en la primera calle de Madrid después de su larga y dolorosa ausencia.

Detrás de S. M. venía un sinnúmero de generales con sus ayudantes y escoltas, y después un carro adornado con banderas y atributos de las artes, y un lema que decía: «Protección al trabajo» en otros tarjetones se leía: «¡Viva D. Alfonso XII!»

Pero las miradas no se fijaban más que en el Rey. Joven, con una afable sonrisa en los labios, con la leopoldina en la mano, saludando cariñosamente a la multitud, que por todas partes le rodeaba, inspiraba íntima simpatía a cuantos le contemplaban.

De todos los balcones, y en particular de los de los duques de Sexto, marqués de Santa Maura y de la presidencia del Consejo de ministros, salían cesar palomas, versos y flores. De esta última salió de gran uniforme el secretario general, que tuvo la honra de entregar en manos del Rey una corona que le dedicaban las señoras de la Asociación para socorrer los heridos de la guerra. De los balcones del Museo de ciencias naturales se arrojaron también a S. M., por orden de su digno director el señor Colmeiro, coronas de los laureles real y noble que se cultivan en nuestro Jardín Botánico.

Este mismo espectáculo se repitió en la Puerta del Sol y en la calle Mayor, donde hubo momentos que el frenes popular rayó en locura. En vano las tropas que, tendidas en la carrera, se dirigieron formadas hacia Palacio, después del paso de Su Majestad para ser revisadas, se esforzaban para abrirse paso entre la muchedumbre. Momentos hubo en que compañías enteras perdieron el orden de formación, y siempre componían una masa compacta con el público que llenaba de todo punto los espacios de ordenanza entre una y otra.

La misma artillería rodada y los carros que conducían el material de la compañía de pontoneros, tuvieron que ir, contra costumbre, al paso, y ni aun así este les era fácil entre la masa popular.

De esta manera llegó S. M. al palacio de sus mayores, donde era esperado de nuevo por los ministros, por todos los generales que se hallan actualmente en Madrid, por las damas nobles, por

los grandes de España, por los títulos de Castilla, por los hombres políticos eminentes, encaucados en la carrera del Estado, por todas las mayores respetabilidades que han de prestar brillo y esplendor al reinado que hoy se inaugura.

Después de la recepción oficial, se ha verificado el desfile de las tropas, que ascendía a unos ochocientos hombres.

Tal ha sido la entrada en Madrid del Rey D. Alfonso, cuyo reinado comienza entre plácemes universales. Hacia mucho tiempo que Madrid no presenciaba un espectáculo tan conmovedor y tan espontáneo, al cual más especialmente la popular, que ha invadido calles y plazas, y cuyos vivas a D. Alfonso XII resonaban tan alto, como los de las clases ricas e ilustradas que llenaban los balcones de todos los edificios de la carrera.

El pueblo es, en efecto, el principal interesado en que el reinado que comienza inicie una era de paz y prosperidad. ¿Por ventura no es él el que más ha padecido con las turbulencias y las desgracias del período que acabamos de ver terminarse?

En el ministerio de la Gobernación, ocupaban el balcón del centro los representantes de Francia, Inglaterra, Austria, Estados Unidos, Brasil, Prusia, Portugal, Méjico, Países Bajos, Rusia, Bélgica, Italia, Suecia y monseñor Bianchi, encargado de la nunciatura, acompañados del introductor de embajadores, señor marqués de la Selva-Alegre.

Los demás balcones del edificio estaban ocupados por distinguidas damas, que rivalizaban en belleza y lujo.

El aspecto de la Puerta del Sol era sorprendente, pues las colgaduras y adornos de las casas, y el hallarse enajenado de público, no solo la plaza, sino los balcones de los edificios hasta los tejados, produciendo un brillante efecto.

Amenizaba la fiesta el concierto instrumental de 80 profesores dispuesto por iniciativa de las señoras marquesas de Villavieja y condesa de Torenó, en el tablado construido al efecto al pie de una de las farolas del centro de la Puerta del Sol y dirigido por D. Vicente Arche.

Los vivas y aclamaciones al Rey en todo el tránsito, fueron mucho mayores al llegar a la Puerta del Sol. Eran las tres menos cuarto.

Por la vía de Nueva York, se recibieron ayer noticias de Cuba que alcanzan al 27 de Diciembre.

Hé aquí los telegramas que publica *El Cronista*:

HABANA, 26 Diciembre.—El *Diario* de hoy dice que los señores Aldama Aguilera han comprado dos vapores con objeto de llevar expediciones filibusteras a Cuba. El general Jordán regresará a la isla, acompañada de Aguilera, y el primero tomará el mando de los insurrectos. El *Diario* dice, además, que Aldama y sus compañeros piensan restablecer la junta cubana de Nueva-York, a fin de recuperar la influencia y el poder de que gozaba antes aquel cuerpo, y crear en Cuba una situación semejante a la de 1869, multiplicando todo lo posible las depredaciones cometidas por los insurrectos.

El autor del artículo añade que el capitán general Concha sabe mucho más de los planes de los insurrectos que lo que ahora publica. Da publicidad a la noticia anterior, porque al general Concha no le agradan los misterios, y está resuelto, como en épocas anteriores, a combatir a los enemigos de España donde quiera que se encuentren.

El *Diario* ha recibido una carta en que se le anuncia que se están haciendo grandes esfuerzos en Washington para obtener el reconocimiento de los cubanos como beligerantes. El Sr. Aldama y el colector Casey están, según el *Diario*, implicados en dicho asunto, cuyo objeto, a lo que parece, es arrojarse en el mercado los bonos cubanos detenidos en Washington.

HABANA, 27 Diciembre.—El capitán general Concha ha expedido a los jefes de tropas la orden de usar de clemencia con los insurrectos capturados o rendidos, pero de pasar por las armas a todos los incendiarios y filibusteros que caigan prisioneros.

El soberbio arco que la Asociación de Señoras de Madrid para el socorro de los heridos en campaña ha levantado en la calle de Alcalá, ha sido dirigido por el arquitecto Sr. Cubas. Consiste en un arco de estilo griego-romano, rectangular, de unos 20 metros de altura, trazo y medio de ancho y unos tres de espesor. El ancho del arco verdadero, por donde ha pasado el Rey, tiene dos metros y medio.

En la parte superior central se eleva un pedestal, y sobre él se asienta la estatua ecuestre de cartón-piedra, imitando bronce, de D. Alfonso XII, mirando hacia el Prado y con el ros en la mano en actitud de saludar. En los cuatro ángulos que forman el pedestal y el arco, se ven sentadas las estatuas de las Ciencias, las Artes, la Agricultura y la Industria. En cuatro hornacinas que se ven en los intercolumnios, van los bustos de cuatro héroes de la antigua casa de Borbon. Las columnas imitan el color del pórfido rojo. Los pilares están adornados con escudos, guirlandas y banderas.

En el pedestal de la estatua se lee: «Viva el Rey Alfonso XII». A uno y otro lado. A lo largo de la cornisa del otro lateral que indica quién costea el arco. Sobre el vano de este, dos famas esculturas de sus brazos, que sostienen una corona y un ramo de oliva. Los adornos y pinturas, que imitan piedra calcárea, son iguales por un frente y por otro. El todo forma un conjunto sólido, airoso y soberbio, destacándose sobre el fondo del cielo general desde cierta distancia. La opinión general es favorable al arquitecto que ha dirigido la obra y la ha realizado en tan breve espacio.

Este arco está alumbrado durante las noches que exista la iluminación, por dos luces eléctricas, una colocada en la Historia Natural y otra en la Presidencia, con objeto de que el público pueda ver perfectamente los dos frentes.

Frente al edificio de las oficinas del ferrocarril del Mediodía, y en las subidas de las estaciones, se han colocado varios escudos de armas adornados caprichosamente con banderas y gallardetes.

Es muy notable el decorado exterior de la iglesia de las Calatravas, costeado por los caballeros de las Ordenes militares, que de este modo manifiestan su adhesión al administrador perpetuo de las mismas.

Consiste en varios escudos en que alternan las cruces de Calatrava, Alcántara y Montesa, orlados de las antiguas armas que usaron los caballeros y de banderas con los colores nacionales.

Tres grandes estandartes de las referidas Ordenes ondean en las ventanas de la fachada, y las dos puertas de la iglesia se han decorado con vistosos pabellones pendientes de una corona ducal.

La cruz de Calatrava que adorna el frontispicio de la iglesia se ilumina de colores, y el resto del edificio con linternas de cera que dan al conjunto el carácter serio que le corresponde.

Sobre la puerta principal y a los pies de la Concepción que allí se encuentra, luce una magnífica estandarte, de cuyo mérito y valor hemos oído hacer los mayores elogios, y, según nuestros informes, es propiedad del Excmo. señor marqués de Remisa.

La Diputación de Zaragoza ha acordado levantar un magnífico arco en la estación de Ariza, que es la primera correspondiente a la provincia en la línea férrea de Madrid a aquella capital, para solemnizar el viaje del Rey.

Anteayer llegaron a esta capital los individuos que componen la comisión del Excmo. Ayuntamiento de Granada, encargada de felicitar a Su Majestad el Rey, compuesta de los Sres. D. Pablo Díaz, alcalde-presidente, D. Indalecio Abril, don

Telesforo Gonzalez y D. Jorge Bessieres, tenientes, y concejales Sres. Fernandez Pareja y Vazquez de Carrasco.

El Ayuntamiento de Valladolid ha acordado dotar con 2000 rs. a cada uno de los niños que hayan nacido en el día de ayer, siendo condición precisa que se bauticen con el nombre de Alfonso.

La dirección de la caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación, para el día 16 del corriente, de diez a dos de la tarde:

Continuación del pago, según el orden que tiene establecido esta oficina, de todas las carpetas de intereses de resguardos al portador y de resguardos amortizados que no se presentaron al cobro en los días en que fueron llamadas para su pago.

El arco colocado frente a los Consejos, además del medallón del centro en que se lee: «Todos los Alfonsos han sido o sabios legisladores o excelentes capitanes», ostenta otros cuatro en que se leen: «Catolicismo, Fortaleza, Patriotismo, Sabiduría, Magnanimidad, Virtud», Madrid 14 de Enero de 1875, Segundo 29 de Diciembre de 1874.

Anoche lucía en el ministerio de la Gobernación una luz eléctrica, que iluminaba la calle de Alcalá y el precioso arco de triunfo levantado frente a la calle de Sevilla.

La casa del señor marqués de Manzanedo ha tenido el privilegio de llamar la atención de las gentes por el exquisito gusto que ha presidido en el adorno de su fachada.

Los balcones estaban cubiertos con magníficos pabellones.

Las colgaduras, que son preciosas, están formadas de tela listada, con leones y castillos.

En el cuartel de San Gil se han colocado el escudo de armas real con una gran corona sobre la puerta principal, mástiles con gallardetes a los lados, y un pedestal imitando piedra de granito.

Al pasar por Valdemoro el tren real, se detuvo bastante mientras S. M. revisó la compañía de guardias civiles jóvenes. En Pinto se detuvo también, y los dueños de la Compañía Colonial le ofrecieron gran número de cajas de pastillas y dulces, que repartió a las personas que le acompañaban.

Después de pasar el Rey por la Puerta del Sol, fué obsequiado el cuerpo diplomático por un espléndido buffet, servido por L. Hardy.

La fachada de la casa del Sr. D. Rafael Cabezas, era una de las que más se distinguían anoche por su vistosa iluminación.

El Ayuntamiento ha reformado el aparato del gas, así como el gobierno civil, colocando el primer escudo con las armas de España y las de la villa de Madrid, y el segundo el escudo nacional.

Después del desfile, las tropas de los cantones regresaron a sus respectivos puestos.

La casa de los señores duques de Medinaceli ha sido adornada en su frente principal con ricas colgaduras y magníficos candelabros de bronce dorado.

El arco colocado ante la Armería es de mucho gusto y los lemas son: «A S. M. el Rey D. Alfonso XII» por la parte que mira a la calle Mayor, y por la de la Armería, «El Círculo Popular Alfonso».

Según los partes recibidos en la dirección general de Correos y Telégrafos, anteayer llovió en la Coruña, Huelva, Logroño y Pontevedra.

Anteayer llegaron a Madrid, procedentes de Toledo, 500 cajas de cartuchos Remington.

El movimiento de buques en los puertos de la Península, según los partes recibidos anteayer, ha sido el siguiente:

Bilbao.—Han entrado los vapores españoles *Héctor*, *Bilbao* y *Gurrisio*, con pasajeros y correspondencia.

Han salido los vapores españoles *Vicario*, *Montañas*, *San Nicolás*, *Sofía*, *Gijón*, *Santander* y *San Sebastián*, con pasajeros y correspondencia.

Cádiz.—Han entrado el vapor español *N. Pérez*, procedente de Sevilla, y el bergantín noruego *Casualidad*, de Barcelona.

Han salido los vapores españoles *Buenaventura* y *N. Pérez*, para Sevilla y Vigo, y el bergantín goleta inglés *Melita* para Rio Grande.

Huelva.—Han entrado el brick francés *Joanville*, de Málaga, en lastre, y el vapor inglés *John Baptist*, de Gibraltar.

Málaga.—Han entrado dos goletas españolas procedentes de Torrevieja.

Han salido un vapor español y otro francés para Liverpool y Gibraltar, y una goleta italiana para Génova.

Marín.—Han entrado el vapor español *Primer Barreras* con pasajeros.

Palma.—Han entrado el vapor francés *Gabriela* con un pasajero, y dos buques de vela españoles.

Han salido los vapores españoles *Cifuentes* y *Gallina* con pasajeros para Carril, y el *Mallorea* con la correspondencia, y cuatro buques de vela.

San Sebastián.—Han entrado los vapores-correos *Volador* y *Portugalete*.

Sevilla.—Han salido un vapor holandés y una goleta inglesa para Rotterdam y Escocia, con 19 y siete tripulantes respectivamente, y cargamento de naranjas.

Valencia.—Han entrado dos vapores, dos banderas y cuatro laudes españolas; una goleta y un bote francés con pasajeros, lastre y efectos.

Han salido cinco vapores y cuatro laudes españolas con pasajeros, correspondencia, lastre, efectos y ganados.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

PRESIDENCIA DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.—TELEGRAMAS.—VALENCIA 13, 8'10 m.—El gobernador al presidente del Ministerio regencia y ministro de la Gobernación:

«En este momento, que son las siete menos cuarto, acabo de tener la alta honra de despedir a S. M. cuya salud continúa excelente. Durante el tránsito ha sido saludado por multitud de gente con indecible entusiasmo, repitiéndose a cada paso los calurosos y espontáneos vivas con que continuamente ha aclamado a su Monarca, el pueblo valenciano. En la estación todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares han despedido con inmenso júbilo a S. M. el Rey D. Alfonso XII, que

no ha permitido que le acompañásemos hasta el límite de la provincia.

Lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. en cumplimiento de mi deber.

ALMANSÁ 13, 12'40 t.—El gobernador de Almansá al ministro de la Gobernación:

«Son las 11'30 m., y acaba de llegar el tren real a Almansá. Un inmenso público llena la estación y todas las avenidas, aclamando con entusiasmo a S. M.

Recibidas las autoridades por el Rey. Parte el tren en medio de frenéticos vivas a las 12'5 t.

ALMANSÁ 13, 12'50 t.—El juez de primera instancia al ministro de Gracia y Justicia:

«Acaba de pasar S. M. el Rey. La ciudad de Almansá, joya de Felipe V, le ha recibido con indescriptible y frenético entusiasmo. Un gentío inmenso le aclamó en la estación, visiblemente adorado. S. M., al llevarse el carño, ha dejado varios donativos para los pobres y un indecible recuerdo de este día para todos sus habitantes.

ALBACETE 13 3'15 t.—El alcalde al presidente del Consejo de ministros:

«S. M. el Rey ha llegado a esta estación sin novedad; ha sido victoreado con un inmenso júbilo, y ha salido a las tres y cinco minutos de la tarde.

ALBACETE 13 3'50 t.—El gobernador al ministro de la Gobernación:

«Ha tenido S. M. una entusiasta acogida en esta población, a cuya estación del ferrocarril, vistosamente engalanada, ha acudido inmenso público, que lo ha victoreado con vehemencia. Ha permanecido 15 minutos, saliendo a las tres.

ALBACETE 13 3'3 t.—El secretario interior del gobierno civil al ministro de la Gobernación:

«En este momento, tres de la tarde, sale de esta el tren real que conduce a S. M., el cual ha sido repetidas veces victoreado y despedido con un entusiasmo sin igual por las autoridades, comisiones y un numerosísimo público.

ALBACETE 13 4'45 t.—El presidente de la Audiencia al ministro de Gracia y Justicia:

«Acaba de pasar S. M. Ha sido recibido con grande entusiasmo; inmenso gentío cubría la estación y más de un kilómetro de sus alrededores, durante cuyo trayecto fué victoreado calorosamente.

ALCAZAR 13, 7'40 m.—El gobernador al ministro de la Gobernación:

«S. M. el Rey acaba de llegar a esta población. Comisiones de la Excmo. diputación, ayuntamientos de esta provincia, comité alfonsino y un gentío inmenso han saludado a S. M. calorosamente. Enthusiasmo indescriptible. Frenéticos vivas resonaban por todas partes. El tren real sale a las 6 y 40 m.

TEMBLEQUE 13, 8'30 m.—El gobernador de Toledo al ministro de la Gobernación:

«En este momento sale S. M. sin novedad. Recibido aquí por autoridades y comisiones de la provincia; varios ayuntamientos de los pueblos limítrofes y gentío inmenso han concurrido a victorearlo y demostrarle su leal adhesión y cariñoso respeto. Continúa acompañándole hasta Aranjuez.

ARANJUEZ 13, 10 m.—El jefe de Telégrafos al presidente del Gobierno regencia y ministro de la Gobernación:

«El Excmo. Sr. Elduayen me dice lo siguiente: «S. M. el Rey ha llegado a esta sin novedad, siendo recibido con entusiasmo y atronadores vítores.»

Exposición.—Señor: El real decreto rubricado por V. M. en Barcelona en 9 de este mes, al propio tiempo que aumenta la gratitud de los ministros que suscriben, les obliga a redoblar sus esfuerzos para justificar la confianza que V. M. se digna dispensarles, contribuyendo por todos los medios que estén a su alcance al brillo de la corona que V. M. pide por herencia y por el unánime asentimiento de la nación.

Es sin duda el propósito de V. M. que, mientras visita sus ejércitos del Centro y el Norte, se ejerzan sin la menor dificultad ni demora por el actual Ministerio todas las funciones de gobierno y administración que con urgencia reclama el país en las circunstancias presentes.

Los ministros acatan respetuosamente y están dispuestos a cumplir, cual todas, esta soberana resolución, que hace a un tiempo más imperiosos y más fáciles sus deberes; pero desean que las extraordinarias facultades de que la regia prerrogativa les reviste no se extiendan un punto más allá de lo que contribuir pueda al bien público.

Y como quiera, Señor, que la concesión de gracias y mercedes, fuera de las que en los campos de batalla se merecen, nunca tiene el carácter de urgente; y que el derecho de concederlas, a la par que esencial atributo de la majestad, es también impulso propio de la regia munificencia, los ministros que suscriben ruegan a V. M. que bajo su responsabilidad constitucional ejerza desde luego y constantemente esa prerrogativa, seguros de que en el justo y acertado uso de ella encontrará un manifiesto de nobilísimas satisfacciones su real ánimo.

Por estas razones tenemos el honor de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 12 de Enero de 1875.—Señor.—A los reales pies de V. M., el presidente del Consejo de ministros, Antonio Cánovas del Castillo.—El ministro de Estado, Alejandro Castro.—El ministro de Gracia y Justicia, Francisco de Cárdenas.—El ministro de la Guerra, Joaquín Jovellar.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverría.—El ministro de la Gobernación, Francisco Romero y Robledo.—El ministro de Fomento, marqués de Orovisio.—El ministro de Ultramar, Adelardo Lopez de Ayala.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Sin perjuicio de lo dispuesto por mí en decreto de fecha de 9 del actual en Barcelona, ordenando que los ministros continúen ejerciendo, como hasta aquí, las atribuciones de que durante mi ausencia están revestidos.

Vengo en mandar que toda concesión de merced o gracia sea hecha por mí, y que sean expedidos con mi rúbrica los decretos en que se otorgue.

Art. 2.º Quedan encargados los respectivos ministros del exacto cumplimiento de este decreto.

Dado en Valencia a once de Enero de mil ochocientos setenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Antonio Cánovas del Castillo.

MINISTERIO DE ESTADO.—Por reales decreto de 12 de Enero fechados en Valencia, nombrando caballeros de la insignia orden del Toison de Oro a los capitanes generales de ejército D. Juan Manuel Gonzalez de la Pezuela, conde de Ceste, y don Manuel Pavía y Lacy, marqués de Novaliches; a D. Mari no Roca de Togores, marqués de Molina, ministro de Marina; a D. Alejandro Mon, presidente que ha sido del Consejo de ministros y del Congreso de diputados, y a D. José Osorio y Silva Zayas Tellez Giron, marqués de Alcañices, duque de Albuquerque, de Algete y de Sexto, gobernador civil de Madrid.

Por otros de igual fecha se concede la gran cruz de Carlos III a D. Luis Martos y Potestad, conde de Heredia Spínola, grande de España y diputado a Cortes; a José Mariano Francisco de Salas Quindós y Tejada, marqués de San Saturnino, ex senador del reino; a D. José Elduayen, ministro que ha sido de Hacienda y ex-diputado a Cortes, y a D. Francisco Guicorrote, ex senador del reino.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

LONDRES 12 (retrasado).—El periódico inglés *The Globe* dice que una fragata inglesa ha ido a Santiago para tomar informes sobre la captura del barco *Elipso*.

LONDRES 12 (noche).—El *Times* dice que Alemania aplazará el reconocimiento del Rey de España hasta que se haya derogado el decreto de suspensión de dos periódicos protestantes y en virtud del que se ha mandado cerrar la capilla protestante de Cádiz.

PARIS 13 (tarde).—Ha sido aprobado el artículo 2.º de la ley sobre los cuadros del ejército.

Ha sido abandonado el proyecto de pedir la urgencia para la discusión de las leyes constitucionales.

BARCELONA 14 (por el cable).—Un despacho oficial anuncia que 2.500 carlistas han sido derrotados cerca de Santa Coloma perdiendo 70 muertos.

PARIS 11 (noche, retrasado).—El Sr. Thulier ha sido elegido presidente del consejo municipal de París.

Hernold y Ploquet han sido nombrados vicepresidentes.

El Sr. Thulier ha pronunciado con motivo de su elección un discurso moderado.

VERSALLES 11 (noche, retrasado).—La Asamblea ha empezado la discusión de la ley sobre los cuadros del ejército.

El centro izquierdo ha decidido aprobar la ley de la transmisión de los poderes a la primera lectura con la condición de que se introduzca en la ley un artículo que mande se proclame la república.

LONDRES 13.—El periódico *The Pall Mall Gazette* desmiente el envío de navíos alemanes a las aguas españolas para apoyar las reclamaciones relativas al *Castro*.

Consolidados ingleses, a 92 3/8.

Exterior español, a 92 1/2.

PARIS 13 (por el cable).—El 3 por 100 francés, a 61,90.

El 5 por 100, a 100,05.

PARIS 13 (noche).—Un decreto fija para el 7 de Febrero, en los departamentos de las costas del Sena y Oise, las elecciones de diputados. Continúa la discusión de la ley relativa a los cuadros del ejército, cuyo primero y segundo artículo han sido aprobados.

Se desmiente el rumor de que el duque de Broglie trabaje para formar nuevo ministerio. La derecha de la Asamblea propondrá como urgente un proyecto de transmisión de los poderes para apresurar una solución.

ROMA 13 (retrasado).—Una diputación de sacerdotes franceses, presidida por el abad Chevalier, ha presentado hoy al Papa una solicitud de monseñor el arzobispo de Bourges, y 30 volúmenes la petición hecha por 160 obispos franceses, italianos, españoles, alemanes, austríacos, belgas, holandeses y tres millones de fieles, pidiendo al Papa se digna consagrar la Iglesia universal del Sagrado Corazón de Jesús.

El Papa ha recibido a la diputación con gran benevolencia, examinando los volúmenes ofrecidos. En las doce elecciones complementarias para la Cámara que han tenido lugar ayer, han sido elegidos nueve candidatos de la derecha, dos de la izquierda y un empate, en el cual el candidato de la derecha llevaba ventaja a su contrario.

LONDRES 14 (madrugada).—El Gobierno español ha prometido al de Alemania una completa satisfacción por los ultrajes que los carlistas han inferido al barco *Castro*.

VERSALLES 14 (tarde).—La Asamblea ha decidido por 345, contra 332 votos, que un batallón se compondrá de cuatro compañías. Cada compañía tendrá dos capitanes. El ministro de la Guerra ha declarado que la transformación podrá hacerse pronto. Las secciones han elegido una comisión encargada de hacer una información sobre las elecciones de departamento de la Nièvre.

Catorce individuos quieren una información minuciosa sobre la conducta del partido bonapartista.

Uno solo está de una opinión contraria (Agencia Americana).

FILADELFIA 13.—La comisión del Senado que se ocupa de los asuntos extranjeros, decidió formular un dictamen contra el tratado del Canadá.

LONDRES 13.—Continúa la huelga de los mineros, abandonando 50.000 de ellos el trabajo. Noticias de Graff dicen aumenta considerablemente el precio del carbón, abrigándose esperanzas de llegar a un precio conveniente.

También participan será vivamente disputada la próxima elección de Chatan.

PARIS 13 (una y diez y nueve tarde).—Están convocados dos departamentos para elegir cada cual su diputado el 7 de Febrero.

PARIS 13 (cuatro y treinta y cinco tarde).—Se desmiente el rumor propagado por los bonapartistas de la sustitución del prefecto de policía. Todos los partidos lo mantienen.

Fondos:

El 5 por 100, a 100,10.

El 3 por 100, a 61,90.

El exterior español, a 18.

El exterior id., a 93 3/8.

LONDRES 11 (tarde).—Consolidados ingleses, a 92 3/8.

Portugueses, a 41 3/4.

Españoles, a 23 3/4.

El 5 por 100 francés, a 99 5/8.

LISBOA 12 (tarde).—Fondos: El interior, a 46,90.

El exterior español, a 18,85.

LONDRES 12 (tarde).—Consolidados ingleses, a 92 3/8.

Portugueses, a 49 1/2.

Españoles, a 23 1/2.

El 5 por 100 francés, a 99 3/8.

LISBOA 13 (tarde).—Fondos: El interior, a 46,95.

El interior español, a 17,60.

SANTANDER 13 (muere y treinta mañana).—Llegó vapor de Socos. No falta ningún correo. Ha fondeado ayer la goleta alemana *Nautilus*.

FILADELFIA 14.—El cuadro de San Antonio, de Murillo, de la catedral de Sevilla, ha sido encontrado. Lo ofrecieron para su venta en New York dos españoles. Se ha incautado de él el consúl de España.

VARIEDADES.

CARTA DE CHINA.

(Conclusión.)

Por lo que toca a los franceses, parece que algo había; *Saltim* es un jefe, quien al parecer de buena fe, crea ser justo y legítimo el levantamiento, para librar a los cristianos de las garras de los literatos. Todos creemos que, atendido el carácter de aquel buen señor, fué seducido y embaucado por aquellos dos ex catequistas y algunos otros que le pintaban mil y mil escenas horribles de los literatos, etc., etc., etc. Este buen señor se movía a compasión de un modo especial al oír referir las tristes escenas y tropelías que cometían los referidos vauhan contra los infelices cristianos del vicariato de monseñor Gautier. Estas historias desgraciadamente eran ciertas; pero en nuestro vicariato, no eran tan próximos estos temores. Cuando estalló la revolución, creó que dicho caballero se había vuelto ya a Sai-gon.

Hallándose, pues, las cosas en este tristísimo estado, ¿qué debíamos hacer el afligido vicario apostólico, el reverendo padre vicario provincial y demás padres misioneros

pero mientras los malhechores se dedicaban a apoderarse de cuanto tenía algún valor, pudo la inquilina del cuarto desprenderse de las ligaduras que la sujetaban y salir al corredor dando la voz de alarma a los vecinos y la señal de huida a los ladrones, uno de los cuales quedó en poder de los primeros, así como uno 2.000 rs. que llevaba encima. Los demás se llevaron una suma que se calcula en más de 30.000 reales.

Mañana sábado se pondrá en escena en el favorecido teatro del Circo la comedia nueva titulada *Torbellino*, cuyo protagonista desempeña la señorita Boldun. También toma parte el primer actor D. Rafael Calvo.

Tenemos las mejores noticias de la referida obra.

En el *Correo de los Estados Unidos* se relata una feliz trasfusión de la sangre ejecutada en Binghamton en un joven de 28 años, casi a las puertas de la muerte, y que al recibir ocho onzas de sangre de cordero, por medio de tubos de cristal y cauchón, recobró un calor y animación que prometían asegurar su salvación.

A consecuencia de una disputa habida anteayer entre el representante de la empresa constructora del mercado de la plaza de Mostenses y uno de los operarios de la mencionada obra, amenazaron varios de ellos con declararse en huelga, pidiendo aumento de salario; pero, merced a las oportunas medidas tomadas por la autoridad, pudo evitarse la huelga, empezando los obreros sus trabajos a las doce y media de la mañana.

Hoy se cantará un solemne *Te Deum* en las Comendadoras de Santiago, costado por los caballeros de la Orden.

El drama trágico de Sardon, *La Haine*, ha sido retirado de la escena por falta de espectadores, a la 21 representación, en el teatro de la

Gaité, de París, que es donde se ejecutaba. La obra francesa tenía grandes defectos, y el espectáculo de tantos cadáveres hacinados sobre la escena predispone mal a aquel público, no obstante los efectos dramáticos de primer orden que *La Haine* contenía.

En el Prado llamaba la atención ayer tarde la sección de ingenieros pontoneros, y las recientemente creadas de telegrafos militares y ferrocarriles que cubrían la carrera desde el Dos de Mayo a la esquina de la calle de Alcalá. La primera de estas secciones conducía en sus carros un puente de barcas completo, y las segundas los aparatos necesarios para campaña.

Anteanoche se estrenó en el teatro Luzon un juguete cómico en un acto, original del joven D. Robustiano Trelles, titulado *El paquete de cartas*, que fué bien recibido del público, siendo llamado el autor al final de la obra, como igualmente los actores. El sábado tendrá lugar el estreno de *El correspondiente del diablo*.

Un acto de venganza terrible ha sido cumplido por un buho, en Trevoux, según el diario de aquella localidad francesa refiere.

Criaba una hembra de esta especie sus hijuelos, ya bastante crecidos, en un árbol cercano a una granja, cuando, descubierta por un gañán, le acometió la idea de aplastar aquellas crías, llevado de esa repugnancia que generalmente excitan los pájaros de la noche.

No volvió a cuidarse el gañán de los padres a quienes había hecho tanto mal, ni dió valor a los vuelos temerosos del macho alrededor de la casa, sobre todo al entrar y salir por la noche, cuando al quinto día, apenas a media luz, aun daba dos pasos fuera de la puerta, sintió las uñas del buho sobre su rostro, penetrando con tanto dolor en su ojo

izquierdo, que cayó redondo al suelo dando gritos. El ave huyó, y cuando el médico examinó la herida, declaró la pérdida del ojo, por haber sido rasgado el iris, y aun dijo que a haber penetrado un poco más las uñas, se hubieran llevado el ojo.

Ley de Lynch.—El día 15 de Diciembre, 150 hombres disfrazados y la cara pintada de negro invadieron la prisión de Moen Yowa (Esta dos- Unidos), y apoderándose del carcereiro y dominando las guardias, penetraron en el calabozo en que dormía Charles Howard, condenado aquel mismo día por asesino a prisión perpetua. El condenado tenía cerca de sí a su mujer, que apercibiéndose de lo que pasaba, se abrazó a su marido prorrumpiendo en gritos terribles, y fué necesario el esfuerzo de seis hombres para separarla de Howard.

En seguida los invasores de la prisión le echaron una cuerda al cuello al referido Howard, y conducido al patio de la prisión, fué allí colgado de un farol.

LAS ARRUGAS provienen (es notorio) de la progresiva decadencia del cuerpo grisáceo subcutáneo que estira el tegumento: a medida que desaparece el uno, el otro pierde su elasticidad, formando las arrugas.

Con el Extracto de Luis, Mr. Desmou (1) ha resuelto el más difícil de todos los problemas: conservar la frescura y juventud del cutis, a pesar de los estragos del tiempo.

Penetrando éste por los poros, comunica a la epidermis sus maravillosos efectos; no solo devuelve al tejido celular la animación que le faltaba, sino

(1) Perfumista, en París, 6, rue du Faubourg-Montmartre. Entrada, Cité Bergère, núm. 2, principal.—En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. S. P. García, F. Morales, Frera y D. Martínez.

que llena el surco que formaban las arrugas, y estas desaparecen fijamente, reobrando el cutis su primitiva elasticidad y juventud.

El Extracto de Luis tiene además la virtud de fortalecer los tejidos cutáneos, ejerciendo su acción sobre los párpados, que estrecha y refresca, devolviendo así a los ojos cansados toda su vivacidad y su brillo.

Es, sin duda alguna, el *non plus ultra* del arte aplicado a la conservación de la belleza.

Los médicos recomiendan particularmente la POMADA TÁNICA rosada, inventada por los Sres. Fittol y Andoque, 47, rue Vivienne, en París, y tan apreciada para devolver al cabello su color primitivo y para la curación segura de las pelucias y enfermedades de la cabeza. Desconfiad de las falsificaciones.

Sabemos que se vende en esta corte: por mayor, en la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 26 rs. en casa de los señores C. Hervy, San Jerónimo, 34; Morales, Frera, Pascual del Valle y D. Martínez.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—San Pablo, primer ermitaño, y San Mauro, abad.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Martín, donde continúa el setenario de la Virgen del Destierro; a las diez será la misa mayor con sermon, que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. José García Romero, y como último día de jubileo, se hará procesión de reserva.

Continúa por la noche en Santiago la novena de

la Virgen de la Esperanza, y dirá el sermón el padre Montalban.

En el oratorio del Olivar, predicará por la noche D. Francisco Sebastian, y en la capilla del Santísimo Cristo de San Gile, D. Ramon Garamendi.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Tránsito en el Cármen Calzado 6 en San Millán, y la de la Asunción en San Justo.

La temperatura máxima en Madrid fué anteayer de 10'7 grados, y la mínima de 3'9.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las 8 1/2.—T. 1.º impar. —Lucrécia Borgia.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—T. 1.º par. —La esposa del vengador.—Dar en el blanco.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las 8 1/2.—T. 3.º.—El barberillo de Lavapiés.

TEATRO DEL CIRCO.—A las 8 1/2.—T. 2.º impar.—El héroe por fuerza.—Una idea feliz.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Las etc., etc.—El protector del bello sexo.—Dumont y compañía.—La molinera.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las 8 1/2.—El sacristán de la Paloma.—Concierto.

SALON ESLAVA.—A las 8.—Un monosílabo.

De pito a pito.—El mudo por compromiso.—El barbero de la villa.—Baile.

TEATRO LUZON.—A las 8.—Cero y van dos.

Los dos amigos y el dote.—Más vale maña que fuerza.—El paquete de cartas.—Baile.

Imp. de N. Perez Zuloaga.—Huertas, 82, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.



NO MAS TISIS.

PASTILLAS DE BELMET.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO

Remedio único, el más eficaz hasta el día contra la tisis y toda clase de tóser.

Seis años cuentan de existencia las Pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo, acreditan que por cada caso en que las Pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo a la vez nuestros depositarios, marchan que principian a seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Río-Janeiro, Montevideo y Río de la Plata.

Resolvamos la carta del Sr. Marco, para dar cabida con el mayor gusto a la del distinguido profesor D. Vicente Barrón y Vazquez, persona muy conocida en esta corte, y dice así:

«Sres. Montero y Saiz.—Madrid y Enero 2 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideración: Un sentimiento de gratitud y por hacer bien a la humanidad, me mueve a participarles el feliz resultado de sus Pastillas de Belmet en la curación de mi señora madre; autorizando a Vds. la publicación de esta carta para que así llegue a noticia de las infinitas personas que me conocen en esta corte y convenga a los que sufran padecimientos como del que me ocoipo.

Hace muchos años que mi madre venia padeciendo, especialmente en los inviernos, fuertes catarros que, al hacerla sufrir mucho, ponian en peligro su existencia. Juzgando que esto era achaques de su vejez (83 años), creímos incurable su padecimiento. En el pasado Octubre dieron de nuevo principio sus sufrimientos, pero de una manera grave, al venir acompañados de una tos constante, espasmos sangrientos, fiebre y falta de apetito, la pusieron en tal estado que se desconfió de salvarla. En esta situación, y agotados los medios empleados antes en su curación, acudí a las Pastillas de Belmet, con poca confianza, es verdad, porque a su estado grave se reunia lo avanzado de su edad. Pronto tuve ocasión de que mi desconfianza y la de mi familia desapareciese al observar que antes de concluir la enferma de tomar la primera caja de pastillas, se conoció notable alivio, desapareciendo luego la tos por completo y así mismo la expectoración, teniendo apetito y volviendo a recobrar su habitual animación, y encontrándose actual mente buena y robusta cuanto su edad permite.

Todo lo cual pone en su conocimiento, en prueba de nuestra gratitud y para su satisfacción, su afectísimo S. Q. B. S. M.—Vicente Barrón y Vazquez.—Se exhiben de Leganitos, 2, principal.—Madrid.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedida de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rubrica de los Sres. Montero Saiz y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz», y por otro «Pastillas Belmet».

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3 y Per, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero Saiz, Corredera Alta 3, y Per, 9.—Madrid.

LA ESTAFETA DE PALACIO

HISTORIA DEL REINADO DE DOÑA ISABEL II

POR DON ILDEFONSO A. BERMEO.

La mejor recomendación que puede hacerse de esta importantísima obra, es la aceptación tan numerosa que ha obtenido en los tres años que ha durado su publicación; los elogios que ha merecido de los periódicos más acreditados, de cuantas personas ha sido conocida, el tratar de nuestra historia contemporánea de un modo tan elevado, donde tanto abundan los hechos desconocidos hasta ahora, descritos con la imparcialidad que tanto distingue a su autor, hacen comprender que esta obra es digna de ocupar un sitio preferente en toda biblioteca.

Consta de 2.732 páginas en 4.º mayor francés, dividida en tres voluminosos tomos é ilustrada con láminas litográficas.

Precio de toda la obra, 190 reales encuadernada en rústica y 220 en pasta, franco el porte: los pedidos pueden dirigirse a su editor D. Roque Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, Madrid, acompañando su importe en carta certificada, en libranzas del giro ó letra de fácil cobro.

NOTA. Se admiten suscripciones por uno ó más cuadernos semanales á 2 rs. uno, remitiendo el importe adelantado de 10 ó sean 20 reales.

HISTORIA DE LA LEGISLACION ROMANA,

POR

D. JOSE MARIA ANTEQUERA.

TERCERA EDICION.

Un tomo de 286 páginas en 8.º, con 240 de texto y el resto de *Apéndice*, de los cuales el primero contiene las *Doce tablas romanas*, con una versión española.

Al publicarse por vez primera esta obra en 1845, fué adoptada para texto en las Universidades de Sevilla, Valencia, Granada, Zaragoza, Santiago y Oviedo.

Véndese á 14 rs. en las librerías de Olamendi, Aguado y Durán.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA DE DERECHO Y ADMINISTRACION

POR EL SEÑOR ARRAZOLA

CONTINUADA POR

POR EL SEÑOR MANRESA Y NAVARRO

CON LA COLABORACION DE VARIOS JURISCONSULTOS.

Se ha repartido la entrega 126, sexta del tomo 13, de esta importante obra de estudio y de consulta tan conocida y apreciada del público.

Sigue abierta la suscripción al precio de 19 rs. entrega, y bajo las condiciones establecidas. Puede adquirirse á plazos: pagando al contado se rebaja el 20 por 100 de los doce tomos publicados.

Para más pormenores, dirigirse á la Administración de dicha obra, calle de Atocha, núm. 78, tercer piso derecho, Madrid.

LA ALPUJARRA,

POR DON PEDRO A. DE ALARCON.

Hállase á la venta en la librería de Miguel Guirjarro, editor, calle de Preciados, 5, y en las demás principales de Madrid, al precio de 36 rs. En provincias, 40 rs.

DICCIONARIO MILITAR

ETIMOLÓGICO, HISTÓRICO, TECNOLÓGICO

CON DOS VOCABULARIOS FRANCÉS Y ALEMÁN

POR D. JOSÉ ALMIRANTE.

Coronel de Ingenieros.

Un volumen en folio de XVI—1.218 páginas á dos columnas de letra compacta.

Obra recomendada por la Junta Consultiva de Guerra, las Academias Española y de la Historia, y premiada en la Exposición Universal de Viena. Se vende al precio de 95 pesetas en el Depósito de la Guerra, Dirección general de Ingenieros y principales librerías de Madrid y provincias.

TRATADO ELEMENTAL

DE FÍSICA EXPERIMENTAL Y APLICADA

Y DE METEOROLOGÍA.

Seguido de una colección de 100 problemas con sus soluciones; ilustrado con 935 grabados en madera intercalados en el texto y una lámina iluminada: por A. Ganot, profesor de matemáticas y de física. *Última edición francesa*, aumentada respecto á las anteriores con varias teorías y aparatos nuevos. Difusión, dialisis, osmosis, asociación, termodinámica, nueva teoría de la electricidad, máquina neumática de mercurio de Morren, experimentos de Helmholtz sobre la análisis y la síntesis de los sonidos, llamas manométricas de Konig, máquina dieléctrica de Carré, termómetro eléctrico de Becquerel, pirometro eléctrico de Ed. Becquerel, aparato para la rotación electro-dinámica y electro-magnética de los líquidos por Bertin, conmutador del mismo, telegrafo autográfico de Lélée de Meyer, galvanómetro receptor de William Thomas, máquina electro magnética de Cramme, etc. Traducida, anotada y ampliada en la parte de mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, primera de gravedad y máquinas, por D. Eduardo Sanchez Pardo y D. Eduardo Leon, auxiliares del Observatorio astronómico de Madrid. *Sexta edición*. Madrid, 1872-73. Un tomo en octavo mayor, ilustrado con muchos grabados y encuadernado en tela á la inglesa, 10 pesetas en Madrid, y 11 en provincias, franco de porte.

Esta obra se publica por cuadernos de 10 pliegos en 8.º mayor.—Al recibir el primer cuaderno se paga el importe de toda la obra.

Se ha repartido el sexto y último cuaderno.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly Baillière, plazuela de Santa Ana, núm. 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES

DE

OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA,

PARA MANILA

El 1.º de Febrero saldrá de Cádiz, y el 5 de Barcelona, el nuevo y magnífico vapor español

EMILIANO.

Informez: D. M. A. Amategui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona.

Madrid: Arenal, 2, pral.

OBRAS

DE

D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO

Se ha publicado ya el primer tomo, que contiene la biografía del autor, sus pensamientos y sus poesías: el segundo está en prensa y lo formen sus discursos políticos y literarios.

PRECIO PARA LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Envío directamente el importe: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias. Por conducto de los correspondientes: 18 y 20 respectivamente.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las administraciones de los periódicos carlistas y en las librerías de los señores Tejado, calle del Arenal, y Gaspar y Roig, calle del Príncipe.

En provincias en las principales librerías.

El importe del tomo que se ha de recibir es siempre adelantado.

Para cuantas observaciones se quieran hacer ó cuanto pueda ocurrir y para enviar á Madrid suscripciones, dirigirse al Sr. D. Francisco de P. Quereda (Claudio Coello, 13), secretario de la comisión que publica las obras de D. Antonio Aparisi y Guirjarro.

Continúa abierta la suscripción y á vuelta de correo se remite el tomo publicado á los señores que lo pidan acompañando su valor en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1875.

LÍNEA TRASATLÁNTICA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salidas de Cádiz, el 30 de cada mes.

Salidas de Santander, el 15 de id.

Salidas de Coruña, el 16 de id. (escala.)

LÍNEA DEL LITORAL EN COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLÁNTICAS.

Salidas de Barcelona, el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander, e

16, para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES.—Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y

García.—Coruña, E. De Guardia.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.

—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 98.

PILDORAS HOLLOWAY



Esta medicina es mas eficaz que todos los demás remedios para curar los desórdenes del hígado y del estómago, para purificar la sangre, y para regularizar la acción del corazón y de los riñones. La debilidad tanto física como mental proveniente de las indiscreciones de la adolescencia ó de los excesos de cualquier género desaparece rápidamente, y el sistema entero es fortalecido con el uso de las maravillosas Píldoras Holloway, las cuales restablecen la digestión, perfeccionan las secreciones, fortalecen los nervios y restituyen al paciente la salud perdida. De las propiedades curativas de estas Píldoras pueden aprovecharse así los ancianos como los jóvenes de ambos sexos. Este medicamento posee la calidad especial de extirpar el germen de las enfermedades que de año en año causan innumerables muertes prematuras.

UNCUENTO HOLLOWAY

El Arte Médico no ha producido remedio alguno igual á este maravilloso Ungüento, que nunca deja de curar las ulceraciones y las afecciones cutáneas en general, puesto que por medio de su influencia refrigerante y balsámica sana las heridas antiguas, las llagas, los tumores, los cánceros y los males de piernas; siendo infaliblemente eficaz para la tiña, la escrófula y, en fin, para todas las erupciones de la piel. Los afligidos de toses, constipados, bronquitis, asma, palpitación del corazón, entorpecimiento del hígado, indigestiones, gota ó reumatismo obtienen un alivio inmediato apelando á este irresistible Ungüento y frotando con él las partes afectadas. Dicho bálsamo posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que desde el momento en que penetra la sangre forma parte de ella y circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa. Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Píldoras al mismo tiempo que se emplee el Ungüento.

Las cajas de Píldoras y botes de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden en cajas y botes por todos los principales bot. y por un propietario, el Dr. J. C. Holloway, en su establecimiento central, 633, Oxford Street, Londres.

HISTORIA DE LA LEGISLACION ESPAÑOLA

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.

NUEVAMENTE ESCRITA

POR D. JOSE MARIA ANTEQUERA.

Reunir en un solo volumen, de no exageradas dimensiones, cuanto conduzca á dar un conocimiento general y exacto de la historia legal de España, enriquecido con aquella copia de datos y noticias que el asunto requiere; ordenarlo todo con buen método, presentarlo con claridad y apreciarlo con recto criterio; tal ha sido el propósito y el deseo que han animado al autor de esta obra. Para lograrlo en lo posible, no solo ha procurado estudiar en sus orígenes y en su desenvolvimiento histórico la legislación general de España, sino tambien las especiales de los diversos reinos en que estuvo algun tiempo dividida; prestando toda la atención que merece á la historia local de Aragón, Cataluña, Valencia, Navarra y las Provincias Vascongadas, y uniendo á las noticias legales las relativas al estado político, religioso y social en cada uno de los períodos de la historia.

Divídese esta en siete partes, que corresponden á otras tantas épocas señaladas en ella, á saber: dominación fenicia, griega y cartaginesa; dominación romana; dominación goda; invasión árabe; desde don Fernando el Santo hasta los Reyes Católicos; desde los Reyes Católicos hasta principios de este siglo; desde principios de este siglo hasta nuestros días. El último capítulo está dedicado á la historia de la legislación española en las provincias de Ultramar.

Sigue un *APÉNDICE*, que entre otras cosas contiene un catálogo de todas las Cortes celebradas en España, y otro de los fueros otorgados en sus diversos reinos.

Forma la obra un tomo en 4.º, de 575 páginas, elegantemente impreso, que se vende á 28 rs. en Madrid, librerías de Olamendi, Tejado, Aguado y Durán; á 32 en provincias; 40 en Cuba y Puerto-Rico, y 44 en Filipinas. Se rebaja el 15, el 20 ó el 25 por 100, según que se pidan de cinco á nueve ejemplares, de diez á veinte y nueve, ó de veinte en adelante.

Estos pedidos deben hacerse al autor, calle de Hernán-Cortés, núm. 44, cuarto segundo.

AGUA CIRCASIANA

UNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA

48 AÑOS DE EXITO EN TODO EL MUNDO.

EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres días la caspa de la cabeza. Devuelve á todo el cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello dando á los tubos capilares la fuerza y vigor juveniles; á fin de evitar las falsificaciones, todos los frascos y cajas llevan la marca y rubrica de los únicos inventores: P. P. HERRINGE Y COMPAÑIA.

Los pedidos al por mayor dirigidos á su casa de Lisboa tienen un descuento de 30 por 100.

Depósito general: 60 plaza de D. Pedro, 61, Lisboa.

Madrid, Borrell hermanos.